

Crónica de las JdRL de Madrid-Castilla La Mancha: “Complejo monacal de Melque y Toledo.” (25/09/2026)

Ya un poco antes de las ocho y media, hora a la que nos había convocado la coordinadora de Madrid y Castilla la Mancha, Pilar Sanz, empiezan a aparecer, por las cercanías de la sede de la asociación un grupo de amigos del románico, haciendo honor a su famosísima puntualidad.

Se había ofrecido esta fecha, entre otras cuestiones, porque, pasado el equinoccio de otoño, esperábamos que los dioses nos procuraran un día que suavizara este extenso y cálido verano. En un principio fue así; una agradable mañana presagiaba un día no excesivamente cálido. El retraso del autobús debido a problemas técnicos favoreció aún más el acercamiento social entre los expectantes Adr's.

Emprendemos ruta enfilando la A42 que circunvala Toledo y nos desviamos hacia Torrijos realizando una parada en el Hotel Castilla que sirvió para satisfacer esas necesidades propias de las personas, algunas con mucha experiencia, que viajan en el autobús: aseos, desayunos etc.

En esta parada aprovechamos para intercambiar opiniones sobre los lugares a visitar, o, con más intimidad, el románico o no románico que habíamos añadido a nuestro coleteo durante este, insisto en los adjetivos, largo, cálido e inacabado verano.

Sobre las 11.30 llegamos a Melque, esta llegada presenta siempre una especial admiración, no solo para los que llegan por vez primera, sino para aquellos que ya hemos visitado el lugar en otras ocasiones. Denotamos actividad, y no solo de visitantes. De entre las personas que se dedican al aumento de los conocimientos de nuestro pasado medieval aparece nuestro guía el doctor **Francisco José Moreno Martín** enfundado en sus ropas de trabajo que nos da la bienvenida y nos sugiere que en primer lugar nos acerquemos a la excavación de los alrededores de la iglesia de Santa María donde comenzará su explicación.¹



¹ Profesor de Arte Medieval en la UCM, es doctor en Historia del Arte con mención europea por la UCM (2009) con la tesis doctoral codirigida por Luis Caballero Zoreda y Aurora Ruiz Mateos de título: ***“La Configuración arquitectónica del monasterio hispano (ss. IV-X)”***

Ha formado parte de muchos proyectos de investigación y desde 2009 colabora como profesor en programas de varias universidades europeas. Actualmente participa como investigador en el proyecto ***“Análisis arqueológico de la arquitectura Altomedieval en Asturias”*** dirigido por Luis Caballero Zoreda.

Francisco Moreno nos cuenta que el nombre que toma el gran complejo monástico durante la ocupación islámica es el de Balat-al-Melq que podría significar palacio o residencia del poder. La palabra Balatalmelc aparece por primera vez en una bula papal de 1148.



Nos señala los lugares donde aparecen los restos de dos presas romanas sobre dos arroyos que rodean el complejo por el norte y por el sur.

Los restos de dos amplias naves cuyas cubiertas deberían haber sido sustentadas por grandes pilares, un muro que parece el límite del monasterio.

Una especie de canal que atravesaba la ladera acostanillada y que arrancaba desde una cota más alta con una profundidad de medio metro y alcanzaba la cota más baja hasta ahora excavada con una profundidad de dos metros, no se sabe si se utilizó, a lo largo de la existencia de población en el lugar, como basurero, letrinas, canal de riego u otros menesteres, pero allí se han encontrado restos de cerámica, botellas, platos, restos de animales y peces dedicados a la alimentación de la población.

El profesor **Moreno** nos dirige al interior de la **Iglesia de Santa María**, donde, móviles en ristre para las fotos, pero sin dejar de atender al gran flujo informativo sobre el descubrimiento, construcción y diversas utilidades que tuvo la iglesia, que nos proporciona el profesor; los Amigos del Románico aumentamos así nuestro bagaje cultural.

Desde 1907 en que tiene lugar el descubrimiento por el conde de Cedillo, comienzan las dudas sobre qué tipo de estilo es el que debemos de dar al monumento. Gómez Moreno considera que se trata de una iglesia Mozárabe, pero desde las primeras excavaciones realizadas en los años 70 del siglo XX por Luis Caballero Zoreda se datan fechas más tempranas.

Los enormes bloques graníticos colocados a “piedra seca”² (propio de la época hispano-romana), la cerámica que utilizaron los constructores que es de procedencia islámica, todo ello supone una datación de mediados del siglo VIII.

A finales de los años 90 del siglo pasado aparecen unos huecos para colocación de postes que sustentan unas piletas que sirven para amasar la cal. El tamaño tan desigual de los sillares hace suponer la existencia de una segunda cantera “in situ”.

Con todo ello **Francisco Moreno** nos lanza una propuesta: la iglesia se construye con una mezcla del lenguaje clasicista hispano romano con la conexión abierta con el norte africano por donde entran técnicas orientales. El islam pacta con las poblaciones hispanas a través de sus representantes, señores hispano-visigodos y obispos. A los emires cordobeses no les interesa destruir monasterios y sí mantenerlos en sus creencias por un aspecto puramente económico ya que tanto los monjes como los siervos que se establecen en el territorio monacal constituyen una



² Sin utilizar elementos de unión.

fuente de ingresos a través de los impuestos: el emir perdía dinero si las gentes se convertían al islamismo.



Tras un breve cambio de pareceres en las relaciones entre **Elipando y Beato**, nos trasladamos fuera de la iglesia donde el profesor nos muestra restos de cerámicas en una de las cuales aparece una inscripción con la palabra “Beatus” como si de un código se tratara.

Agradeciendo con un cariñoso y muy afectivo aplauso mientras que la coordinadora **Pilar** les hace entrega a **Francisco y a Laura**, su esposa, de los regalos que la asociación suele hacer, acabamos esta clase práctica, pero también magistral, recibida en **Melque**.

Superado el mediodía en el frescor de la iglesia y alrededor de las 13.30, emprendemos el viaje a Toledo en busca del necesario alimento. El autobús nos deja en la Puerta de la Bisagra Antigua, y comenzamos el ascenso utilizando el “maps” del móvil con mayor o menor suerte, de tal forma que, tras algunas cuestas toledanas soportando el calor que caía pesadamente sobre la acrópolis, llegamos a **La Fábrica de Harina** donde nos espera un succulento menú.

La comida transcurre en el ambiente que caracteriza al grupo, charlas “académicas”, bromas, etc, pero, en este caso sin sorteo porque los organizadores olvidamos en la sede los posibles objetos a sortear. La discreción del grupo evita cualquier alusión al tema.

De nuevo, y a pie, ¿aún quedan cuestas?, nos dirigimos al **Museo de los Concilios y la Cultura Visigótica** situado en la **iglesia de San Román**. Este cronista, que para las cuestas arriba necesitaría un burro (que las cuestas abajo bien me las subo), acompañado por otro AdR, llegan con retraso que es comprendido pacientemente por nuestro guía, el doctor **Jorge Morín de Pablos**³.

El profesor **Morín** nos hace un recorrido por las 20 vitrinas que conforman este museo comenzando por la entrada en la península hasta finalizar con la última vitrina



mostrándonos los objetos encontrados en el yacimiento de la Vega Baja, pasando por la conversión del pueblo visigodo al cristianismo abandonando el arrianismo, doctrina en la que estos pueblos godos habían sido cristianizados o el esplendor de la “ciudad regia toledana” de la cual es muestra la vitrina donde encontramos copias de los objetos, coronas votivas y

³ Actualmente es director del Departamento de Arqueología, Paleontología y Recursos Culturales de AUDEMA. Realizó su carrera de Arqueología y Prehistoria en la UAM doctorándose con la tesis: La época visigoda en el occidente de la Meseta Norte.

Ha dirigido más de 300 excavaciones en toda la Península Ibérica y en Italia, con publicación de las monografías de las mismas en varios idiomas. Autor de libros desde la Prehistoria a la Edad Contemporánea.

otros procedentes del hallazgo de Guarrazar.

El detalle de explicación del profesor **Morín** es tan intenso y claro que consigue que nos introduzcamos de una manera sutil en el mundo visigodo. Por ejemplo, en los lugares donde aparecen broches aprendemos a distinguir que la mayoría, aunque joyas, se pueden considerar “la quincalla”, como el humorísticamente define y nos explica cómo eran los auténticamente importantes.

Las piezas que contemplamos proceden en su mayoría de intervenciones arqueológicas de lugares como La Vega Baja, el parque arqueológico de Carranque, la necrópolis del Carpio de Tajo, la Villa romana de Saucedo, etc.



Destacamos piezas como “el Pie de León”, un pie de mesa en pórfido rojo que indica el poder económico de su propietario y el fragmento del sarcófago tardorromano que narra episodios de la vida del profeta Jonás.

Gran interés reviste el fragmento en piedra de un Credo Hispánico del siglo VII, que debió pertenecer a la Basílica de Santa Leocadia, sede de varios concilios toledanos.

Elementos arquitectónicos realizados en piedra, como frisos, cimacios, capiteles, pilastras, cancelos, placas o un nicho que nos presentan un rico muestrario de los motivos decorativos, geométricos y vegetales, algunos de tradición romana, tallados a bisel.

La placa de las Tamujas (Malpica de Tajo), parece un hombre bendiciendo.

El fragmento del sarcófago tardo romano que nos narra episodios de la vida del profeta Jonás.



Esta ha sido la clase magistral del Museo de los Concilios Toledanos, impartida por **el profesor Jorge Morín de Pablos**, quien nos acompaña hacia el **Cristo de la Luz**, aunque antes posamos para realizar la fotografía de grupo; el calor no remite mucho pero ahora las cuestas son hacia abajo.

El trayecto va amenizado por las explicaciones que nos va dando el profesor, situación del foro romano, etc.

Pasando por delante de la puerta de **la Mezquita del Cristo de la Luz**, llegamos a la puerta de la muralla conocida como la de **Bab-al-Mardum** donde el profesor **Morín** se despide de nosotros y el grupo, al límite del horario, son las 18.30, a toda prisa y sin pararse donde lo hizo el caballo de Alfonso VI, accede al interior admirando y haciendo fotografías de las pequeñas cúpulas, nueve, que cubren el antiguo oratorio musulmán y de las pinturas murales del presbiterio y ábside cristianos.

Al salir hacia el exterior el último, o mas bien última AdR, una empleada echa la llave de la mezquita, pero desde el jardín exterior aún podemos contemplar el magnífico gusto que tuvieron los constructores de época cristiana fueran mozárabes o árabes, pero toledanos, en extender la mezquita con un presbiterio y un ábside cristianos tan delicadamente, que ahora podemos contemplar todo el conjunto como un solo edificio donde dialogan las dos culturas. (Este cronista solicita vuestro perdón por la pedantería).

Sin más son cerca de las siete y bajamos al autobús hacia la Bisagra Vieja y sin nada que reseñar, emprendemos el retorno llegando felizmente antes de las 20.30 al origen del viaje, deseando volvernos a encontrar lo más pronto posible.

